

Botánica fémina: la influencia de las mujeres en la expedición botánica

Hélène Duplessis

Ilustradora botánica, helenaduple6@gmail.com

Como ilustradora botánica, apasionada de exploraciones y expediciones, he curioseado la historia de la ilustración naturalista; y como mujer, he llevado mi investigación hacia el rol de las mujeres en el desarrollo de esta disciplina a la vez artística y científica.

Durante muchos siglos, fue común reconocer a los exploradores como hombres y la imagen masculina dominó en el arte y la ciencia hasta el siglo XIX y aun XX. Sin embargo, la historia nos recuerda cómo mujeres valientes se forjaron un camino en medio de las dificultades y la incompreensión general en unas sociedades poco incluyentes.

Haremos una corta referencia a exploraciones y expediciones, porque fue a partir de ellas que se generó el arte botánico. La ilustración botánica era ampliamente usada por los expedicionarios y naturalistas para representar la flora desconocida, clasificarla y así empoderarse de ese conocimiento para generar el poder económico e intelectual que perdura hoy. En América, se concreta a través de las tres grandes expediciones científicas de la Corona española: la de Ruiz y Pavón a Perú, la de Martín de Sessé y Lacasta en México y, en Colombia, José Celestino Mutis.

Durante los siglos XVIII y XIX, era de buena educación y de distinguida elegancia en la sociedad europea, especialmente durante la época victoriana en Inglaterra, que una joven supiera dibujar y pintar en acuarela y en la aguja (y fuera excelente en ello), como pasatiempo hasta que se casara, mas no como una actividad profesional, y menos científica. Las jóvenes de familias burguesas estudiaban botánica y ciencias naturales, dibujaban, caminaban, coleccionaban especímenes como parte de su educación. Gracias a esta apuesta educativa, fueron en gran parte las mujeres que en siglos pasados conectaron el arte y la ciencia con la naturaleza. Sus trabajos minuciosos de observación

y descripción fueron precursores y testigos de trabajos científicos desarrollados por exploradores, científicos y naturalistas.

Actualmente vemos cómo la ilustración botánica se sale del contexto colonialista para empoderarse de los espacios artísticos contemporáneos, del área científica y aun ambiental, económica y social, con una fuerza renovada, con propuestas innovadoras e incluyentes, donde la mujer tiene gran influencia proponiendo una nueva visión del tema, una sensibilidad que convoca y aspira a entender la urgencia de cuidar nuestra casa común, reclamando el derecho a amar y cuidar nuestro entorno.

Para ilustrar la influencia de las mujeres en la historia de la ilustración botánica, escogí contarles cuatro historias de artistas que cruzaron mares y desafiaron la sociedad de su tiempo para vivir su pasión.

María Sibylla Merian (1647-1717)

Posiblemente el nombre más conocido de todos, debido a sus publicaciones, pero también al reconocimiento que hace Alemania, su país natal, a su obra, emitiendo al final del siglo XX un billete de quinientos marcos con su retrato y al reverso uno de sus dibujos. Es la primera mujer ilustradora botánica conocida en la historia moderna y es reconocida actualmente como precursora de la entomología moderna.

Para María Sibylla Merian, el entorno familiar es determinante en su vocación. Nace en una familia de artistas grabadores y viajeros. En ese tiempo, el grabado es la única forma de reproducir dibujos para incluirlos en las ediciones. Recibe una educación de dibujante y grabadora. Se casa con un pintor, grabador y dibujante. El entorno familiar le permite desarrollar sus talentos artísticos con libertad. Sus primeros dibujos son de flores, pero luego combina las

Thomas de la Rue / Café. Departamento de Caldas /
1956 / Cortesía MUUA



especies botánicas con el ciclo de desarrollo de las lepidópteras. En 1675 publica su primer libro. Pronto se separa de su esposo y se establece en Ámsterdam. Reside donde su hermano, quien, por medio de un amigo, recibe especies de flora y fauna de Surinam, la Guyana holandesa. En 1699, a sus cincuenta y dos años, fascinada por las especies tropicales, emprende con su hija Dorothea un viaje que la llevaría a la selva suramericana a estudiar insectos y toda clase de flora y fauna. Dibuja sobre pergamino, realiza herbarios y naturaliza animales. Dos años después vuelve a Europa por motivo de enfermedad. Estudia a los científicos contemporáneos. Tiene su gabinete de curiosidades, colecciona muestras, es una mujer naturalista reconocida en su entorno. En 1705 publica una obra en tres volúmenes dedicada a sus observaciones en Surinam. María Sibylla Merian muere en Ámsterdam el 13 de enero de 1717 a la edad de setenta años.

Su estilo se caracteriza por la asociación de los insectos y plantas. Sus aportes a la entomología y el camino que abre a las mujeres en el campo de la ilustración, la publicación y la exploración son notorios. Sus dibujos aportaron a la sociedad científica del momento conocimientos valiosos e innovadores. Sus estudios de la flora y fauna la ubican en la categoría de exploradora naturalista, un título nada común en esos tiempos para una mujer. Deja en la historia de las mujeres y de la ilustración botánica una huella indeleble.

Elizabeth Gould (1804-1841)

Los libros de ornitología de John Gould son muy apreciados y él fue un ornitólogo de fama mundial. Aún se debate este tema, pero, según algunos expertos biógrafos, se debe más que todo a las maravillosas ilustraciones de su esposa Elizabeth. En este caso, no es ilustración botánica, sino de aves. Pero la quiero mencionar porque es una de las colecciones de arte naturalista más destacadas a nivel mundial, realizadas por una mujer de un temple y un talento excepcional.

Elizabeth Gould nace en 1804 en Inglaterra. De familia de militares de clase media, se le enseña a dibujar desde joven. Se emplea en Londres como maestra particular y parece que su vida fuese a transcurrir sin usar estos saberes adquiridos en la juventud más que para enseñar. Su encuentro con John Gould, un naturalista ornitólogo, cambia su vida para siempre. John presiente el talento de su esposa y le anima a ilustrar sus especímenes y a estudiar grabado. John es excelente ornitólogo, pero carece de todo talento artístico, por eso tiene varios dibujantes. Elizabeth empieza a producir láminas y a venderlas para mejorar la economía familiar. A los dos años de casados publican un libro: *A Century of Birds from the Himalaya Mountains (Un siglo de pájaros de los Montes Himalaya)*. Atraídos por la posibilidad de realizar un estudio de pájaros australianos, emprenden un viaje al continente austral, por lo que Elizabeth debe dejar sus tres hijos jóvenes en Inglaterra. Allí realizan un extenso trabajo de investigación de las aves de este país. Elizabeth acompaña tanto la investigación como la realización de las láminas en dibujo y grabado, produciendo varios libros con dibujos maravillosos. Le desespera estar lejos de sus hijos y vuelve a Inglaterra, donde muere poco tiempo después. Había realizado en once años más de seiscientas cincuenta litografías —una técnica relativamente reciente— de su mano, muchas de ellas de especies nunca ilustradas. En una serie de cartas descubiertas en el año 1930, ella cuenta su experiencia en Australia. Es ahí cuando su aporte a la ciencia y a la ilustración empieza a ser reconocido. Algunos estudiosos han tratado de minimizar su contribución a ese gran trabajo; incluso todavía se debate sobre su participación en el trabajo de investigación. Sin embargo, muchos investigadores piensan que no se le ha reconocido su participación de forma adecuada y que ha sido mayor a la que la historia reconoce.



Cristina Pareja

En reconocimiento a su importante labor, se le ha dado su nombre a dos especies de aves: *Chloebia gouldiae* y *Aethopyga gouldiae*.

Marianne North (1830-1890)

Marianne nace en Hastings, cerca de Londres, en una familia acaudalada, culta y de oficios políticos reconocidos. Su padre era íntimo amigo del director de Kew Gardens, uno de los jardines botánicos más importantes de nuestro planeta, lo que sería de gran importancia en su vida. Durante las visitas al invernadero tropical de Kew, desarrolla una pasión por la flora exótica y las plantas de los trópicos.

Después de la muerte de su padre, vende la casa familiar y emprende sus viajes soñados. Pero esta vez decide viajar a conocer y pintar en su entorno natural esas plantas exóticas que solo había podido admirar en los jardines de Kew. Viaja a América a sus cuarenta y dos años, especialmente al interior de Brasil. Realiza una vuelta al mundo de dos años y en 1880, a sus cincuenta años, visita Borneo, Australia y Nueva Zelanda. Entre 1871 y 1885, Marianne North pintó más de ochocientos cuadros mientras visitaba diecisiete países en seis continentes en catorce años. Algo inusual para un pintor botánico, especialmente uno que estaba de viaje, es que pintaba al óleo. Las conexiones políticas de su familia le permitieron obtener cartas de presentación en los países que visitó, dirigidas a ministros, maharajás, embajadores y virreyes. Sus viajes se convirtieron en uno de los temas más comentados en los periódicos británicos de la época. Se gana la admiración de científicos notables, incluido Charles Darwin.

En 1879, Marianne escribe al director de los Jardines de Kew, el amigo de su padre, y le ofrece exponer permanentemente su colección de pinturas en Kew para albergarlas en una galería que ella construiría a sus expensas. En 1881, la galería abre al público en Kew Gardens. A sus cincuenta y seis años se retira a Alderley; su salud está tambaleante. Fallece cuatro años después.

Deja un legado importante en la historia de la pintura botánica y en la historia de las mujeres. Ella no solo desafió la tradición de la pintura floral victoriana; en su estilo de vanguardia pintó cuadros donde las especies botánicas eran las protagonistas y las estrellas del cuento. También desafió la sociedad victoriana y europea en general, donde se pensaba entonces que la mujer tenía

un cerebro más pequeño que el hombre, que era una criatura débil que debía ser protegida y que era necesario que un hombre la amparara, por lo cual su rol social era determinado por el matrimonio. Marianne nunca se casó; sin embargo, realizó viajes, y logró posicionarse y ser respetada como artista, naturalista y viajera. Con su magnífica personalidad, supo conquistar corazones y espacios inmensos para inspirarnos.

Margaret Mee (1909-1988)

Fue una visionaria que usó la ilustración botánica como vínculo con el territorio y desarrolló no solo una carrera de artista, sino un muy importante movimiento de defensa del medio ambiente.

Nació en 1909 en Inglaterra. Su tía, que ilustraba libros, la animó a desarrollar su talento artístico. Trabajó como tutora y, después de la Segunda Guerra Mundial, estudió artes en Londres, donde conoció a su segundo esposo. A los cuarenta y siete años, se mudó a Brasil. Tras pasar cuatro años allí, comenzó a viajar al Amazonas para pintar. Realizó la primera de quince expediciones al Amazonas en el río Gurupí, al norte de Brasil. En su tercera expedición llegó a la frontera con Colombia, en el río Vaupés. La National Geographic patrocinó su cuarta expedición. En los años setenta, se dio cuenta de la grave deforestación del Amazonas, impulsada por el gobierno militar de Brasil, que estaba atrayendo a miles de colonos para expandir la agricultura. Margaret denunció esta situación en periódicos y reuniones, aunque su principal resultado fue crear conciencia.

Yo interpreto su dedicación incondicional en dibujar las especies amazónicas como un mensaje, un testimonio de su existencia, ya que veía cómo se acercaba el día de su extinción. Podemos suponer que, por esa misma razón, a veces elige representar las especies en su entorno natural en lugar de aisladas, mostrando la relación entre la planta y su ambiente.

Produjo cientos de ilustraciones: cuarenta cuadernos de bocetos y quince diarios. Ilustró varios libros y publicó otros. En su época, Margaret fue un personaje de leyenda, amada y estimada por su entorno. Su casa en Río de Janeiro era un paso obligatorio para los científicos que querían estudiar esta área.

Empleaba, entre otras, la técnica del gouache, una técnica húmeda que seca rápidamente, de

colores más vibrantes que la acuarela. Pintaba en el terreno durante viajes en canoa o a pie, siempre acompañada de guías indígenas y compañeras de viaje, y luego componía sus láminas en el taller. Sufrió múltiples enfermedades y peligros de la selva, y una de sus caderas era una prótesis. Después de pasar cuarenta años explorando la selva sin descanso, Margaret murió en 1988, de manera irónica, en un accidente de coche cerca de Londres, mientras estaba realizando una exposición en los Jardines de Kew.

Se destaca por sus aportes al conocimiento de la flora amazónica. Estos son ampliamente reconocidos por la comunidad científica botánica. Ella descubrió cuatro nuevas especies botánicas durante sus expediciones. Deja en Brasil una fundación que beca a jóvenes artistas botánicos. Margaret Mee es un personaje contemporáneo, muy cerca de nosotros, que venció muchos obstáculos para realizar lo que consideraba como su misión: cuidar y dar a conocer la flora amazónica.

Estas maravillosas historias nos hablan de valor, pasión, talento y sueños, y exaltan la fuerza de la mujer en medio de una sociedad que muchas veces prefiere desconocer sus talentos. Podemos sospechar la incompreensión y la crítica a las cuales fueron confrontadas en su época por los desafíos que escogieron, pero lograron imponerse realizando sustanciales aportes a la ciencia y al arte mundial. Fueron ellas quienes abrieron caminos para nosotras. Retomando una cita de Marta Rodríguez Bosch en el periódico *La Vanguardia*: “Según los expertos, puede ya decirse que hoy son las mujeres las que protagonizan el panorama mundial de la ilustración botánica”¹. Lo entendemos desde numerosos trabajos de artistas contemporáneas que se suman a este gran movimiento botánico y naturalista, movimiento en el cual Colombia tiene varias y excelentes representantes nacionales e internacionales. 🌿

¹ Marta Rodríguez Bosch, “Cuadernos de botánica: cómo las mujeres rompieron moldes en la ciencia”, *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 2023, <https://lavanguardia.rndiario.com/magazine/disenio/20231210/9425111/cuadernos-botanica-creadoras-belleza-cientifica-ilustradoras-pioneras.html>





Valeriana (Valeriana scandens) / Consuelo García Ríos / Cortesía HUA